

LA PIPA DEL EDITOR

Días de trabajo y alegría

“Entre nosotros es costumbre muy perjudicial para la cultura, el que la labor de las personas que trabajan con seriedad, de manera constante y profunda en las áreas culturales, pasan inadvertidas, no son motivo de reconocimiento, precisamente porque están dedicadas al estudio, a lo que Santa Teresa llamaba ‘benefaciendo’ a los que necesitan de su ayuda, sin brillo publicitario”

(Rocío Vélez de Piedrahíta. A propósito de la muerte de Miguel Escobar Calle. Boletín Cultural y Bibliográfico “Escritos desde la Sala”. N° 18, diciembre de 2008).

Jairo Morales Henao



El 13 de junio de 1987 apareció el primer número del boletín informativo Biblioteca Pública Piloto, fundado y dirigido por el editor y periodista Jairo Osorio Gómez, jefe de la entonces llamada Oficina de Comunicaciones y Asuntos Culturales de la Biblioteca. De periodicidad bimestral, cambió su nombre para la tercera entrega, pasando a llamarse *Los días uno tras otro*, nombre tomado del verso de Aurelio Arturo, que, completo, dice: “Los días que uno tras otro son la vida”.

Alguna lectura de aquel poe-

ma, atenta o fortuita, no importa, le reveló con toda certeza a Jairo Osorio que el verso, alterado de esa manera, hacía de título inmejorable para el boletín: se ajustaba más que bien a su experiencia laboral en la Piloto, que –al igual que la de cualquier otro empleado de ella, y por extensión la de todo aquel que haya trabajado por un lapso apreciable en una biblioteca grande– lo había graduado en la convicción de que los días en ellas en absoluto son tan apacibles, armoniosos y rutinarios, sedantes, incluso, como se inclina a pensar quien las ha conocido solo como lector o asistente a las diversas actividades culturales que ellas promueven, y paralelamente le habían revelado en detalle todo



Portada del boletín informativo *Los días uno tras otros*, N°57. 1994. Sala Antioquia BPP.

el a menudo agobiante andamiaje de exigencias cotidianas, grandes y mínimas, que arrastraba ese quehacer.

Aparecieron 17 entregas en papel craft, y en aquel formato de 31,5 cms de alto por 21,5 de ancho, la última correspondió al bimestre Febrero – Marzo de 1989. Para el número 18, correspondiente a marzo – abril de 1989, y ya con la oficina bajo la dirección del comunicador Jaime Cárdenas (el escritor y periodista José Gabriel Baena lo remplaza en 1990), el boletín comienza a imprimirse en papel de fibra de madera y bajo un formato de 23, 5 cms de alto por 16, 5 cms de ancho, característi-

cas básicas que conservó hasta el número 58, la última aparición del boletín, ocurrida en el mes de julio de 1995. *Los días uno tras otro* saltó de su inicial periodicidad bi-



Portada del boletín informativo *Los días uno tras otros*, N°35. 1991. Sala Antioquia BPP.

mestral a la mensual en el número 20.

No es que sea meramente interesante, es obligatorio repasar las páginas de estas cincuenta y ocho ediciones de aquel boletín, porque no hay mejor termómetro para calibrar, sopesar, palpar, sentir, el volumen y la diversidad de la actividad cultural que la Piloto lideraba o coprotagonizaba, y que, desde luego, es una prueba más, y estupenda, de que la institución fue siempre mucho más que una biblioteca, según la noción tradicional que se tiene de ellas: “Lugar donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura”, como la define una de las acepciones del Diccionario de la Lengua Española.

Su condición bifronte de biblioteca pública y centro cultural de gran cobertura social, y la conciencia que se tenía de esto en Medellín y la región antioqueña, fue lo que impidió su cierre a comienzos de la década de 1990, “iniciativa” del poder central que, ignorante de esa realidad, considerándola seguramente un anacronismo polvoriento, fosilizado en el préstamo rutinario de libros fuera de onda pedagógica, quiso hacerle una “economía” al presu-

puesto. Aquella “iniciativa” se derumbó pronto ante la oposición sin fisuras del pueblo antioqueño.

Aquellas cuatro páginas de los diecisiete primeros números, que muy pronto pasaron a ser 8 en el nuevo formato, tenían un carácter fundamental pero no únicamente informativo, pues la programación venía acompañada de notas breves, y algunas no tan breves, sobre toda aquella actividad: exposiciones (fotográficas, escultóricas, pictóricas, documentales, filatélicas, arqueológicas), ciclos de conferencias que abarcaban una amplísima gama temática, series de conciertos de música clásica y popular, y de cine, lecturas de autores reconocidos y de nuevos autores, eventos conmemorativos, premiación de concursos literarios, presentaciones de libros, y una abundante producción de reseñas bibliográficas. Hojear, ojear y detenerse a leer algunas páginas de aquellas entregas, es un recurso más apropiado, una lupa más poderosa para visitar el



día a día cultural multifacético de esos años en la Piloto, porque tal acercamiento es algo diferente de leer una historia de la Biblioteca, un panorama historiográfico de su presencia, que ratifica la distancia con ese pasado; entrar en las páginas de *Los días uno tras otro*, por el contrario, anula esa distancia, nos deja de manos en el presente vivo de aquel acontecer, en su pulso original, en su día a día, porque el boletín era a la vez expresión, cifra de todo aquello, y espejo empañado por el aliento de una actividad que acompañaba y estimulaba, y por eso nada más apropiado que volver a esas páginas, no para saber de aquellos días, sino para hacer contacto con ellos.

A veinticinco años del fin de aquella travesía iniciada en 1987, de ese fragor que hermanaba especialmente a la Piloto y el Banco de la República, pero también a otras instituciones, ¿cómo no emocionarse con ese volumen de vida y producción cultural, que en la perspectiva de los años le dan a la Piloto de entonces un aire, una atmósfera, de gigantesco taller renacentista en el que cruzaban sus destinos, intensos y diversos pero confluyentes, historiadores,

filósofos, músicos, musicólogos, pintores, escultores, escritores y aspirantes a serlo, críticos, fotógrafos, genealogistas, editores, impresores, teatreros, folcloristas, filatelistas, periodistas, juglares (me acuerdo de las manotas de Alejo Durán con su acordeón y su canto en el parqueadero de la Piloto un sábado en la mañana), historiadores del arte, bibliófilos (me acuerdo de Miguel Escobar Calle dedicado a abrir las cajas de cartón que contenían donaciones, lo que en ocasiones le tomaba días), y el siempre simultáneo y bisbiseante río de lectores y estudiantes (y jugadores de ajedrez en sus rincones), en cuyas orillas sucedía todo aquel efervescente acontecer variopinto, con fondo de conversación interminable y el entrecho-car de las copas nocturnas con “el aguardiente de espumillas irisadas” que celebraban la apertura de una exposición, la publicación de un libro o alguna adquisición bibliográfica sobresaliente.

En abril de 1985 se había constituido la Sala Antioquia, bajo la curaduría de Miguel Escobar Calle, como sección de la Piloto especializada en la historia y la cultura de la región antioqueña. Estimulado por la experiencia de *Los días*

uno tras otro, donde colaboré con reseñas bibliográficas, y como respuesta al vacío que dejara su interrupción definitiva, propuse a la directora de la Biblioteca, Gloria Inés Palomino, la edición de un boletín enmarcado en la misión de la Sala Antioquia, que es recuperar, conservar, organizar y difundir el patrimonio bibliográfico de la región antioqueña. El primer número de *Escritos desde la Sala* apareció en septiembre de 1996, con el carácter de boletín informativo de la Sala Antioquia y el propósito de ser cuatrimestral. En formato de 27 x 17 cm, las primeras tres entregas contaron con 16 páginas, que se aumentaron a 20 en el número 4, a 24 en el 6, a 28 en el 13, a 32 en el 14, a 40 en el 16, a 48 en el 17, a 60 en el 18, a 72 en el 21 y a 118 en el 24.

Aunque se definió su carácter como informativo, lo cierto fue que desde el primer número predominaron en el boletín los textos de tipo reflexivo. Notas sobre hacedores de nuestra cultura, reseñas de libros –y no solo de obras literarias, como los comentarios aparecidos en los números 1 y 2 respectivamente, escritos por el ingeniero y matemático Gabriel Poveda Ramos, sobre el libro

La astronomía en Colombia, del ingeniero Jorge Arias de Greiff, el primero, y, el segundo, *Sistemas y Señales*, del ingeniero electricista Luis Benigno Gutiérrez–, crítica de arte, archivos documentales y fotográficos.

Muy pronto, los colaboradores del boletín combinaron sus reseñas sobre obras de autores de la región en distintos campos del saber, con la difusión de investigaciones propias. Así, comenzó a ser publicada la investigación sobre la caricatura en Antioquia, adelantada entre los años 1987 y 1989 por Luz Posada de Greiff, Miguel Escobar Calle y Juan Escobar, con el patrocinio del Banco de la República, continuada luego e cuenta propia por el personal de la Sala Antioquiia, y que concluiría con una exposición realizada en 2015, y a la que acompañó un catálogo editado por la Piloto.

Se sumaron otras líneas de investigación, como la del arquitecto e historiador Luis Fernando González Escobar sobre el pasado de nuestra arquitectura, que ha redimido del olvido personajes y realizaciones de nuestro desenvolvimiento arquitectónico; la del médico e historiador de nuestra música académica Luis Carlos

Rodríguez Álvarez, que ha hecho lo propio con compositores, intérpretes, directores de agrupaciones y obras de ese tipo música en Antioquia; la del historiador y escritor Humberto Barrera Orrego, sobre nuestro pasado histórico, principal pero no únicamente en lo referido a la figura del héroe José María Córdova; la de Gustavo Vives Mejía, reconocida autoridad latinoamericana en la historia del arte religioso y quien nos ha colaborado con catorce artículos, y más recientemente, la de Carlos Mauricio Restrepo Gil, de profesión abogado y contador público, historiador de nuestra música popular, autor de varios libros sobre el tema, y de artículos para nuestro boletín sobre los cancioneros, principales almacenes de venta de discos en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, letras que en nuestra discografía han tomado como asunto a Medellín, las antioqueñas o María, el personaje de Isaacs.

Si la Sala Antioquia, en actividad desde 1985, como ya lo anotamos, fue el lugar donde tuvo nacimiento *Escritos desde la Sala*, la aparición

del primer número de este en 1996 fue prácticamente simultáneo con la entrada en funcionamiento de Archivos Fotográficos, una sección de la Piloto que ha llegado a obtener reconocimiento como uno de los principales archivos fotográficos de América Latina. Pero no fue solo esta cercanía cronológica de origen lo que dio como resultado la presencia relevante que ha tenido la fotografía en las páginas del boletín. Miguel Escobar Calle, curador de la Sala Antioquia, como ya anotamos, fue uno de los principales animadores del Archivo Fotográfico desde su constitución; esta simpatía, en absoluto era fortuita: desde hacía años, Miguel, un escarbador obsesivo de libros y papeles viejos, venía elaborando una minuciosa cronología de la fotografía y el grabado en Antioquia, de la que se publica un fragmento en el N° 18 de *Escritos desde la Sala* (Edición in Memoriam Miguel Escobar Calle), centrado en la obra del fotógrafo Gabriel Carvajal. Por mediación de Miguel, la Biblioteca compró el archivo de este fotógrafo, y también por su interés, y el de José Gabriel Baena, se editaron varios libros de fotografía con base en los fondos del Archivo Fotográfico, como 150



años de Fotografía (2000, Segunda Edición 2001, Tercera Edición 2004) y *Fotografía Selecta de Gabriel Carvajal*.

Pero la presencia de Archivos Fotográficos y de la fotografía en Antioquia en las páginas del boletín ha sido mucho más amplia. El maestro Pablo Guerrero ha contribuido con dieciséis artículos donde ha reactualizado capítulos sobresalientes y algo olvidados de la fotografía en Antioquia, al ocuparse en cada uno de ellos de fotógrafos, publicaciones, exposiciones y acontecimientos memorables. También hemos divulgado oportunamente la edición de libros que, con base en el acervo de Archivos Fotográficos, fueron editados por otras instituciones, como *Gabriel Carvajal–Retratos*, por el Instituto Tecnológico Metropolitano, de Medellín, con textos de Jaime Gómez y Marduk Sánchez; *Antioquia 1950–1980*, una geografía de la mirada, de Gabriel Carvajal, por el Instituto para el Desarrollo de Antioquia, en 2003; *Fotografía Selecta de Gabriel Carvajal*, por el Concejo y la Alcaldía de Medellín, en 2005, con textos de Miguel Escobar Calle; *Envigado en imágenes 1860–2006*, por la Alcaldía de Envigado, en 2007, con textos

de Jairo Morales Henao y otros autores; *La bicicleta, mi cámara y yo*, con textos y fotos de Horacio Gil Ochoa, cuyo archivo fotográfico adquirió la Piloto, editado por el Fondo Editorial de la Biblioteca Pública Piloto en 2002, y *Cochise, campeón de la bicicleta y de la vida*, libro de Horacio Gil Ochoa, publicado por la Colección de Autores Antioqueños en 2006, entre otros libros editados con base en los fondos fotográficos de la Piloto, que en 2005 obtuvieron el Premio Colombiano de la Fotografía 2005, otorgado por Asociación Encuentro Colombiano de Fotografía “a la Biblioteca Pública Piloto por su notable trabajo a favor de la memoria visual de su país”.

El boletín ha sido también espacio de reflexión sobre nuestras artes plásticas, incluyendo los imagineros. Diferentes autores han escrito sobre Horacio Longas, Gustavo Jaramillo, Gustavo Arcila Uribe, Rosa Vélez, Carlos Correa, Jorge Cárdenas, Óscar Jaramillo, Pedro Nel Gómez, José Restrepo Rivera, Antonio Samudio, Francisco Antonio Cano, Ethel Gilmour, Marta Elena Vélez, Antonio Roda, Rómulo Carvajal, Francisco Valderrama, Apolinar Restrepo, Misael Osorio Ramírez, Rojitas, Tomás

María Osorio, etc. La crítica de libros ha sido una presencia constante en *Escritos desde la Sala*: poemarios, investigaciones sobre diferentes aspectos de nuestra historia, libros de cuentos, novelas, obras técnicas y científicas, textos de historia del arte, han recibido la atención de autores reconocidos en cada tema, hasta el punto que puede decirse que la reflexión crítica es uno de los rasgos que definen al boletín.

Simultáneamente con los aportes investigativos en los temas reseñados y con la reflexión sobre el múltiple quehacer cultural antioqueño del pasado y el presente, el boletín ha dado presencia a la creación literaria, en cuento y poesía, principalmente. Por citar solo algunos, hemos publicado autores reconocidos y otros que dan sus primeros pasos, vivos y muertos: Agripina Montes del Valle, Juan José Botero, Vicente Montoya, Óscar Hernández, Jesús Botero Restrepo, Olga Elena Mattei, Darío Ruiz Gómez, Elkin Restrepo, Hernando García Mejía, Jesús Gaviria Gutiérrez, Helí Ramírez, Pedro Arturo Estrada, Jorge Alberto Naranjo, José Gabriel Baena, Claudia Ivonne Giraldo, Teresa Yáñez de Cuberos, Luis Alberto Arango,

Lucía Donadío, Jorge Iván Giraldo, Carlos Aguirre, María Adelaida Echeverri, Leonardo Gómez y un etcétera en absoluto breve.

Una enumeración exhaustiva de los temas que ocupan las páginas del boletín en sus veinticinco entregas, alargarían esta nota de forma inconveniente. Pero queremos mencionar las páginas dedicadas al teatro (eventos, grupos y dramaturgos), al desarrollo urbano de Medellín (desde ese pionero que fue en nuestras páginas el arquitecto, ya fallecido, Rafael Ortiz Arango), a los archivos documentales y su organización (SIMESA, Archivos Personales, Archivo del Nadaísmo, entre otros) a las revistas culturales (*Alpha*, *Letras y Encajes*, *Lanzadera*), al cine (películas, publicaciones de cineclubes), a personajes (ingenieros, políticos, libreros, folcloristas, escritores, botánicos), exposiciones (Germán Arciniegas, José Eustasio Rivera), entrevistas, adquisiciones y donaciones especiales...

Al revisitar las páginas de *Escritos desde la Sala* para escribir esta nota de celebración de su entrega 25, no solo fue asunto de los ojos, lo fue también táctil, yema de los dedos adentro, me sacudió una sensación de asombro con la

dimensión de la tarea cultural que hemos realizado desde sus páginas en estos veintitrés años, con la amplitud de la gama temática abarcada, con el criterio serio, crítico y personal que nos ha guiado en el tratamiento de todos los asuntos, y con el entusiasmo sin mermas con el que hemos adelantado la tarea. De caja de resonancia de lo realizado por otros en la construcción de una identidad cultural, hemos convertido este boletín en un lugar actuante de esa identidad, en espacio de su conservación y su vigencia, pero también de su renovación y crecimiento. Este boletín se ha constituido en instrumento eficaz en el cumplimiento de una de las tareas de la Biblioteca Pública Piloto: vincularse con el mundo cultural del que hace parte, afianzarlo, darle fe y enriquecerlo.

Se impone en esta hora de balance una palabra de agradecimiento para las directoras de la Piloto, Gloria Inés Palomino y Shirley Zuluaga por el respaldo dado a *Escritos desde la Sala*, para los equipos de trabajo que han estado a la cabeza del boletín –por tramos, muy estables, con cambios en otros, como es natural– y, principalmente, para los calificados colaboradores, que

han contribuido con generosidad, continuidad y entusiasmo, y que han cumplido su tarea con el espíritu señalado por Rocío Vélez de Piedrahíta en las palabras que hemos tomado como epígrafe de esta nota. Para todos ellos, muchas gracias y nuestro recuerdo agradecido para los que ya no están: Miguel Escobar Calle, José Gabriel Baena, Jesús Gaviria Gutiérrez, Rocío Vélez de Piedrahíta, Jorge Alberto Naranjo, Rafael Ortiz Arango, Raúl Aguilar Rodas, y para aquellos a quienes los años y sus achaques han limitado, como Luz Posada de Greiff y Gabriel Poveda Ramos, pero que nos siguen acompañando y esperan cada número con esa alegría y placer con los que hemos recibido siempre cada número recién salido de las litografías, y que definió de forma insuperable el poeta José Lezama Lima al hablar de lo que significaba la aparición de la revista *Orígenes* para él como director y para sus colaboradores: “Cada número que se publicaba era un festín. Era una maravilla oler los ejemplares frescos, dejarse envolver por el aroma a pan que tiene la tinta fresca, a trigo fresco, a saludo de la mañana”.

Envigado, junio 25 de 2019

